

Otro periodismo es posible

El periodista y escritor colombiano, **José Guillermo Ángel Rendón**, al desarrollar una ponencia durante una feria de libros en Medellín, aconsejó asumir los siguientes desafíos, para ser periodismo local. Los medios deberían ir más allá de la pelea por un trozo de la noticia repetitiva y de aires similares, compuesta por violencia, corrupción, frivolidad, héroes de gol y pitts, declaraciones de guerras y supuestas victorias. **Es necesario que lean la otra realidad que no existe para los periodistas.**

¿Pero cuál es esa otra realidad o actualidad? **Por actualidad hay que entender lo que sucede hoy, bueno y malo, divertido y asustador. Y por objetividad, el equilibrio entre las informaciones que recibe un receptor, que además de sustos también quisiera que le hablaran de gente como él.**

Para **José Guillermo Ángel Rendón**, la realidad es un compuesto de situaciones varias. También es realidad aquello con lo que nos gustaría identificarnos. Y en este punto, es donde los medios no hacen una lectura de la otra ciudad, la que estudia y trabaja, monta en bus y sale a un cine. La que vive a la búsqueda de un mañana y asimila enseñanzas del entorno y la comunidad. Esta otra ciudad, la no leída, escapa al miserabilismo y asume posiciones de vida común y corriente, de clase media, con deseos y logros pequeños, pero no por eso menos interesantes y necesarios de ser conocidos por el colectivo.

Las ciudades no leídas por los medios son una suma de microhistorias con ejemplos de valentía, amor por los demás, satisfacciones personales y gente sentada en las bancas de un parque soñando. Y estas microhistorias también son dignas de ser contadas en calidad de información actual. Es más, necesarias de ser conocidas porque ellas generan modelos a seguir y plantean una vida más fácil y atractiva para vivir, menos dura. Se puede y se debe informar sobre inventores, músicos, novelistas, estudiantes creativos, niños avanzados, amas de casa que han hecho de su hogar un territorio digno para la vida; sobre fabricantes de novedades, sobre la belleza de nuestras tierras, sobre los logros de los técnicos y los pasados amables que construyen nuestra historia. Esta es otra ciudad.

Durante un día acontecen muchos hechos importantes positivos. Hechos que oxigenan la negritud de las malas noticias. Y lo que es más importante, que producen optimismo y le restan protagonismo a esto que nos asusta. Ayer, por ejemplo, una maestra inauguró con sus alumnos los pupitres hechos por ellos. También pasó que una mujer fue a parir tranquila porque el vecindario le proporcionó todos los elementos para su bebé. Y sucedió que un estudiante terminó de hacer un programa de computador para facilitar las tareas de sus compañeros y la enseñanza de su maestro.

La realidad es mi realidad, decía Schopenhauer, y todo, anotaba también, es un acto de la voluntad. Vemos lo que queremos ver y construimos el espacio real que queremos. La pregunta que me hago, es ¿bajo la óptica de la realidad de quién estamos viendo el mundo? ¿La de uno que tiene su realidad destruida y por eso pregona la destrucción? ¿O la de otro que tienen una realidad en construcción y por eso quiere contar que la palabra imposible no existe?

El mundo se acaba cuando nos dicen que se acaba. Y se construye cuando nos dicen que se construye. El motor de las economías y las sociedades es el optimismo y el de su destrucción acelerada es el pesimismo. El optimismo vendría de esa cara de la ciudad que no se lee, que ahí están los ejemplos a seguir, los pequeños asombros, la reconciliación con los días. Y ese

optimismo, donde el actor es el ciudadano medio, equilibraría el negativismo de las noticias de primera plana. Es que los medios deben dar opciones de realidad y no inclinarse por una sola y la más fácil, que es la truculenta, aquella que manipula y no exige análisis ni reflexiones profundas.

El fin del mundo está cerca porque nos anuncian la realidad a través de una gente que tiene el mundo destruido. Y como dice Kavafis, ya para ellos no hay salvación, no importa a qué lugar se dirijan. Es que su realidad está podrida. Y es terrible que esto suceda, porque el mundo es un conjunto de opuestos donde lo bueno y lo malo existen. Siempre ha sido así. Y siempre lo bueno ha superado lo malo. Es que el hombre inteligente busca vivir en mejores condiciones cada día. Y en esta búsqueda corrige errores, planea, prueba y asume lo posible, es decir, esto que no genera dudas.

La ética es el derecho que tenemos a ser felices. Y esta ética la construimos con costumbres que consideramos buenas porque nos permiten leer lo positivo que hacemos. Pero todo parece indicar que los medios, en especial los sonoros y los audiovisuales, están abiertamente opuestos a esta ética. Así legitiman los intereses de quienes utilizan el caos como ejercicio de poder. Como acontece en "El Señor de las Moscas" de Golding, novela que es una fábula terrible de la forma en cómo nos aniquilamos a nosotros mismos. Claro que, en el opuesto de esa metáfora de lo horrible, también hay una metáfora de lo bello, que es el cuento de "La Isla Desconocida de Saramago", donde un sueño se alimenta de dos que creen en él.

En este momento alguien habrá terminado un buen trabajo, otro hará proyectos con su mujer, el de más allá planeará un futuro para sus hijos y ustedes, los que están aquí en frente, deberían ser noticia porque ejercen de oyentes para que mañana tengamos un día mejor, porque en lugar de la ciudad a oscuras verán la ciudad de los colores, esa que nos pertenece en calidad de derecho porque no tenemos otra y nuestra obligación es hacer de ella un sitio donde vivir sea bueno.

Para cerrar su ponencia, José Guillermo Ángel Rendón, cita a Fernando Savater, quien dice: Mientras el periodista quiera ser protagonista de los hechos y no un informador de ellos, la truculencia será la noticia... Es que es más fácil y supuestamente atractivo posar de superhéroe que de persona que aprende de los hechos que anuncia.